

LA DEMANDA DE ADOLESCENTES Y JÓVENES.

Marta Comas Sábat

*Cap de l'Àrea d'Infància i Benestar
Trànsit Projectes. Barcelona*

1. DIFICULTADES

Estaremos de acuerdo en que a partir de que los niños y niñas de nuestros centros de tiempo libre, o de los territorios en los que nos proponemos intervenir, cumplen 13-14 años, las cosas no son tan fáciles como antes. No es tan fácil acertar qué es lo que quieren, no es tan fácil mantener la estructura del grupo, el rol del monitor... los centros de interés que habíamos pensado a menudo no son recibidos con entusiasmo. Descubrimos que los chicos se han encontrado sin nosotros, fuera de nuestros horarios... y nos empezamos a formular dos preguntas básicas: ¿qué es lo que quieren? y ¿qué papel juego yo, como educador?

Para responder a estas preguntas necesitamos, aunque sea brevemente, conocer algunos de los rasgos específicos de la adolescencia:

- La adolescencia es una etapa de paso, de transición. Un recorrido en el que el niño deberá definir su identidad, dejar de ser dependiente y empezar a decidir por sí mismo. El final de este proceso es haber asumido la autonomía. Hay que tener en cuenta que este recorrido de inestabilidad es largo y está lleno de probabilidades de riesgo (riesgo de conseguir concluir la socialización o la integración en la sociedad con éxito). Mientras dura la adolescencia está desnudo. Françoise Dolto, habla muy gráficamente de este período:

"Para comprender adecuadamente que es la inopia, la debilidad de la adolescencia, tomemos la imagen de los bogabantes y langostas que pierden su concha: se ocultan bajo las rocas en ese momento, mientras segregan su nueva concha para adquirir defensas, pero, si mientras son vulnerables, reciben golpes, quedan heridos para siempre; su caparazón cubrirá las heridas y cicatrices pero no las borrará"

El adolescente está inmerso en un proyecto importante: dejar de imitar al adulto, dejar de depender de él. Empieza a actuar por sí mismo, a indagar en "todo lo prohibido", a ensayar, a equivocarse... se diluye la idea de la educación en el sentido estricto, ya que la responsabilidad y la toma de decisiones es suya. El adulto no debe estar encima sino al lado del adolescente. Cerca, suficientemente cerca y disponible para apoyarle en su inestabilidad, para ayudarlo a realizar o simplemente a formular sus deseos... pero el protagonista es él y por tanto hay que satisfacer sus deseos, no los nuestros. ELLOS TIENEN LA PALABRA.

Si estamos de acuerdo en colocar al adolescente como sujeto protagonista, la cuestión que se nos plantea es: "que estrategias debemos usar para conocer cuáles son sus intereses", es decir, reconocer que aparte de las dos funciones conocidas que tiene el educador, a saber: la socialización y posibilitar el crecimiento personal, existe una tercera que tiene que ver con "facilitar que emerja el deseo".

El educador tiene que crear el marco favorable a la expresión de estos deseos, y saberlos escuchar. Discernir las demandas fundamentadas de aquellas propuestas disparatadas que no nos llevarían a ninguna parte.

2. EL GRUPO COMO MARCO RELACIONAL PRIVILEGIADO

Antes de pasar a hablar de las estrategias para descubrir cuáles son los intereses de los adolescentes, hay que tener en cuenta un elemento esencial:

Hablar de adolescentes es hablar de fenómenos grupales.

La tendencia a la agregación entre aquellos que comparten edades similares, que están en un mismo momento evolutivo y por tanto comparten la misma incertidumbre, es mayoritaria. Remarquemos la idea del momento evolutivo puesto que la adolescencia es fundamentalmente esto: un momento evolutivo, con unas etapas internas bien diferenciadas. Los conflictos que tienen que resolver los chicos y chicas de 13-14 años, en su preadolescencia, no tienen nada que ver con los de los de 15-16 que ya empiezan a estabilizarse y a afrontar otras cuestiones. Son observables las dificultades de convivencia que tienen los unos con los otros, sobre todo provocadas por el interés de los más mayores de marcar sus diferencias respecto a los "pequeños". Sería un error por nuestra parte tratarlos a todos como bloque homogéneo, sobre todo a la hora de escuchar sus demandas y expectativas. Hay que tener en cuenta que los adolescentes-jóvenes establecen unos lazos grupales más sólidos, y se relacionan con mayor facilidad en los grupos mixtos. Aparecen las relaciones de pareja dentro del grupo, etc. El grupo es el centro de relaciones.

El grupo se siente compartiendo una misma relación con el adulto. Relación marcada por el conflicto y la provocación respondiendo a la necesidad de autoafirmación en base al choque con el otro.

El grupo es el único espacio donde se puede compartir la intimidad. Intimidad que en esta etapa tiene vital importancia ya que responde al deseo de proteger el espacio interno como paso hacia la no dependencia.

El grupo contiene la ansiedad, permite ensayar nuevos roles, descubrir relaciones. El grupo da la oportunidad de dramatizar y representar papeles alternativos.

Este grupo de agregación espontánea se hace y deshace con la normalidad de las cosas que no son definitivas. Nada en los adolescentes es definitivo, todo tiene un marcado carácter de provisionalidad. Se fortalece el grupo en la medida que se crean señales de identidad, y se construyen elementos de identificación externos que permiten sentirse dentro o fuera de él: el vestido, el consumo, la música que se escucha, los locales que se frecuentan, las actividades prioritarias, etc. se convierten en esta etapa en importantes señas de identidad y diferenciación respecto a los otros. En este punto sería importante observar el impacto importante que ejercen los medios de comunicación de masas en la población adolescente, para darnos cuenta de cómo estos grupos se rigen por unas modas que tienen mucho que ver con la oferta de mercado.

Modas y costumbres que están en constante evolución: alguien que pretenda intervenir con adolescentes es alguien que "debe estar al tanto de lo que pasa" y actualizar de manera sistemática la observación de la realidad adolescente, que cambia a un ritmo frenético cada temporada, y en cada barrio o territorio concreto. Si estamos bien informados de cuáles son las tendencias actuales podremos mínimamente prever por donde irán los tiros en un futuro, y de esta forma asegurar mejor el éxito de nuestra intervención.

3. ACTIVIDADES DE TIEMPO LIBRE PARA ADOLESCENTES: ¿QUÉ QUIEREN? ¿QUÉ PODEMOS OFRECER?

Tanto si nos estamos dirigiendo a un grupo concreto de adolescentes, como si se trata de actuar sobre la población de un territorio la clave de la intervención vendrá marcada por el rol que nos otorgan los adolescentes. Si nos situamos como "adultos de referencia", próximos a ellos y con una cierta capacidad para conectar, seremos capaces de escuchar y elaborar sus propuestas y por tanto de proponer actuaciones con cierto interés para ellos.

De lo dicho hasta aquí se desprende que más que hablar de estrategias para conocer, se trata de definir actitudes para conectar. Colocarse en un lugar cercano pero no simétrico con el adolescente. Marcar los límites y contrastar las opiniones pero no erigirse únicamente como el controlador. Ofrecer recursos, vehicular propuestas, atender necesidades, etc.

Es indisoluble la reflexión sobre la demanda y la que hace referencia a la intervención. Si nos esforzamos para conocer qué quieren es porque pretendemos ofrecer algún tipo de intervención.

4. AMODO DE CONCLUSIÓN

Para no extendernos demasiado en este ámbito, que difícilmente se puede abarcar desde lo abstracto sino que hay que distinguir realidades concretas, y a modo de conclusión, apuntaré algunas tendencias que habrá que tener en cuenta al trabajar con población adolescente desde la perspectiva de la educación en el tiempo libre:

4.1. Hay que entenderlo primero como adolescente y en segundo lugar como jugador de basket, participante de un concurso de Skate, fracasado escolar o asiduo a las discotecas, ya que lo que pesa en sus comportamientos son sus características evolutivas.

4.2. Como adultos, debemos quedarnos en segundo plano y escuchar, atender, devolver, etc. pero no dejarnos llevar por un intervencionismo sin sentido. El educador que actúa en el tiempo libre tiene, en este sentido, dos cosas a su favor:

- Que está libre del peso institucional o la autoridad que otros marcos imponen, y puede desenvolverse fácilmente como un "adulto de presencia ligera".

- Que está libre de impartir unos contenidos curriculares concretos y por tanto no está obligado a intervenir e imponer un ritmo. Puede esperar, dejar hacer, dar margen, crear marcos adecuados y dejar que los chicos se desenvuelvan en ellos, etc.

4.3. Han de encontrar en la institución (el esplai, el casal, l'agrupament escolta o el grupo excursionista) el marco y el espacio para llevar a término sus proyectos, tenemos que partir de su deseo y no del nuestro.

4.4. Hemos señalado el grupo como marco relacional privilegiado entre los adolescentes, pero hay que remarcar también que en el contexto específico de la educación en el tiempo libre, el trabajo grupal es el eje de la intervención. Recogiendo las dinámicas que el grupo genera el educador podrá ir diseñando las líneas de actuación.

Habría que distinguir entre la actuación con un grupo estable, en el que la relación educativa es la que marca el papel del educador frente al grupo. Y la intervención difusa con los chicos y chicas de un territorio a los que habrá que "captar" mediante difusión: darse a conocer a partir de ofertas concretas, desplazarnos nosotros a los "territorios adolescentes" y no esperar a que se acerquen ellos, etc.

4.5. Tener en cuenta que sus deseos son transitorios y que dependen en gran manera de las modas, y que es importante que nosotros estemos al corriente de cual es la realidad y el contexto de los adolescentes en cada momento y lugar. No estamos diciendo con esto que hay que potenciar aún más la actitud consumista de los adolescentes sino que hay que conocerla y a partir de aquí poder ofertar actividades que estén en consonancia, que partan de una estética, un lenguaje, un ritmo, etc, de acorde con sus gustos. A partir de esta conexión podremos intervenir y pretender introducir cambios respecto al consumismo, introducir reflexiones, sentido crítico, opiniones personales, etc.

4.6. Por último una propuesta que tiene que ver directamente con la concreción de la demanda:

Una vez escuchados sus deseos hay que decidir si les damos salida o no. A partir de nuestra presencia en el grupo como adultos de referencia, y con un rol educativo, "no todo vale". Es importante analizar con ellos la viabilidad de la propuesta, respondiendo a las siguientes cuestiones:

- ¿Se acoge a los objetivos de la institución?

- ¿Es funcional respecto a la realidad cotidiana? es decir ¿responde a necesidades reales de aquél colectivo o no? ¿responde al deseo de la mayoría?

- ¿Se podrá llevar a la práctica con los recursos que tenemos? (tiempo, espacio, presupuesto, personal, permisos, etc?)
- ¿Estaremos dispuestos, entre todos, a darle forma de proyecto?